“La tevé reproduce un modelo anticuado sobre discapacidad”

El “Monitoreo de las discapacidades en la TV”, basado en la observación de los cinco canales de aire, revela que el 64,8 por ciento de los contenidos muestra las discapacidades de manera espectacular y paternalista. El informe relevó una semana de programación.

▣ Por Sonia Santoro

El “Monitoreo de las discapacidades en la TV” realizado por el Observatorio de la Discriminación en Radio y TV, coordinado por la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (Afsca), con el asesoramiento del Instituto contra la Xenofobia y el Racismo (Inadi) y el Consejo Nacional de las Mujeres (CNM) se realizó entre el 10 de marzo y el 11 de abril del 2014. La primera parte se presentó en octubre y ya había adelantado que el 64,8 por ciento de los contenidos de la TV argentina representa las discapacidades de manera espectacular y paternalista, “asumiendo posturas desde una mirada compasiva, caritativa, o le imprime una gran carga emotiva”, y que las mujeres con discapacidad son aún más invisibilizadas y peor tratadas. Esta segunda parte de la entrega abarca la totalidad de los formatos televisivos en los que se identificó la presencia del tema de la discapacidad: publicidad, programas infantiles, programas de deportes, ficción, magazines, noticieros y periodísticos, realities shows, talk shows y programas de entretenimiento. La visualización de los programas que forman parte de este estudio se llevó a cabo entre el 10 de marzo y el 11 de abril de este año. Se observó una semana completa, de lunes a viernes, los cinco canales de aire (América TV, TV Pública, Canal 9, Telefe y El 13), con su programación completa entre las 8 y las 24, lo que dio un total de 400 horas visualizadas de programas de ficción, noticieros, avances de programas y publicidades, entre otros géneros. En esas horas, aparecieron mensajes o contenidos sobre discapacidad en 176 oportunidades. “Pensamos este trabajo como diagnóstico y sobre todo como vehículo de recomendaciones para un tratamiento inclusivo de la temática que llegue a los canales de TV. Asimismo, la Afsca se ocupa de ver cómo se cumple el tema de accesibilidad”, comenta Myriam Pelazas, coordinadora del Observatorio de la Radio y la TV por Afsca.

Telenovelas

De esas 176 oportunidades, el 14 por ciento se dieron en programas de ficción, no sin problemas de enfoque. “En la mayoría de los casos analizados, las y los personajes están al cuidado de otras personas. Son empujados/as en sus sillas, atendidos/as en sus camas como enfermos/as. No son autónomos/as ni se integran a las actividades de trabajo, permaneciendo en un compás de espera hasta el momento de ser rehabilitados/as, situación a la que se aspira, no pudiendo lograrse la felicidad sin ella”, dice el informe. También cuestionan la falta de representación de vidas cotidianas de las personas con discapacidad, ya que siempre se las ve en hospitales, en camas o encerradas en sus casas. Llama la atención de las autoras del monitoreo que la discapacidad nunca es planteada como una situación a ser vivida, ya que hay una “recurrente vinculación de la discapacidad como tragedia a ser superada, no pudiendo aparecer aún como parte de una situación de vida permanente en la que se realizan las mismas actividades que los/as demás”. En el monitoreo se valora el tratamiento de la ficción Embarcados a Europa, ya que un personaje con discapacidad intelectual, Remo, es respetado por su hermano Rómulo.

Noticieros y periodismo de espectáculos

En estos programas es donde más hubo contenidos de discapacidad (29 por ciento del total). Así y todo, se cuestiona que las discapacidades prácticamente no aparecen en la agenda. Cuando lo hacen, pocas veces se lo hace de forma adecuada: “En la mayoría de los casos las discapacidades se presentan en forma estigmatizada, además de que no se observa una participación protagónica de las PCD” (personas con discapacidad), dice el informe. Se habla, por ejemplo, de “minusválidos”, “lisiados”, “paralítica”, términos que no se corresponden con un enfoque de derechos. “Lejos de concientizar e informar a las audiencias y personas involucradas, las noticias en general son presentadas de una manera que busca movilizar emocionalmente a partir de la espectacularización y cierto grado de sensacionalismo”, concluye el monitoreo.

Infantiles

Llama la atención en la investigación que, a pesar de que en Argentina el 7,1 por ciento de la población son niños/as y adolescentes con discapacidad, en los programas infantiles no participan niños o niñas con discapacidad. Por otro lado, “sólo el 8,5 por ciento del total de los registros que representaron a personas con discapacidad o tematizaron la discapacidad pertenecieron a programas infantiles. Este pequeño porcentaje se repartió entre un 53,3 por ciento de Canal 13 en la emisión de El Zorro y un 46,7 por ciento de Canal 7 en las emisiones de Paka Paka”, informan. En el caso del clásico infantil El Zorro, por ejemplo, el trabajo valora la inclusión de Bernardo, un personaje con discapacidad auditiva incluido en la trama con protagonismo. Sin embargo, “más allá de estar integrado en la sociedad, muchas veces se coloca en un lugar bufonesco”. “Visto desde la actualidad podríamos cuestionarnos sobre la emisión televisiva de productos que, por haber sido realizados en otro contexto histórico, reproducen y retroalimentan ideas estigmatizantes y violentas que atravesaban las sociedades en ese contexto”, plantea el monitoreo.

Entretenimiento, talk shows, realities

“Las personas con discapacidad en este tipo de programa suman al sensacionalismo y, mientras que en otros programas es poco común verlas frente a las cámaras, cuando aparece en este formato, su discapacidad es hipervisibilizada con el objeto de aumentar el drama”, explican. Se registró la temática dentro de este formato en un 3 por ciento de la muestra. Entre las características vinculadas con el tratamiento otorgado a la temática, se destacan: la beneficencia, caridad, morbo, sensacionalismo, hiperemotividad. Además, presentan el acceso a derechos como dádivas, donaciones o aportes solidarios.

También se analizaron programas deportivos y publicidades, donde no hubo grandes diferencias con los otros formatos. En general, explica Pelazas, “cuando pensamos en estas cuestiones, lo primero que vemos es que están poco visibilizadas en las pantallas, pero luego también observamos que en espacios como la ficción o la publicidad, cuando se las toma, en general se lo hace bajo modelos antiguos, que no consideran la autonomía de las personas con discapacidad y que casi siempre refuerzan una representación sobre la “falta”. Además, esa infantilización que suele hacerse sobre este grupo social se ve en otros géneros como los magazines, los programas de espectáculo y los realities. También el tema se trata con sensacionalismo y perdura la tendencia a “la historia de vida”, en la cual se muestra la adversidad a la que un individuo particular se sobrepuso más que las capacidades y las luchas que estas personas libran en una sociedad que sigue poniéndoles muchas barreras a pesar de la legislación que cada vez da mayor cuenta de sus derechos”. Entre las excepciones, Pelazas menciona la columna de la periodista Verónica González en el noticiero de Canal 7.

Por todo esto, algunas de las recomendaciones del Observatorio son “evitar enfoques de condescendencia o humillantes y centrarse más bien en las barreras a las que se enfrentan estas personas y a la positiva contribución que ellas pueden hacer una vez que se eliminen estas barreras” y enfatizar “el valor de la palabra a la hora de referirse a las personas con discapacidad y dar nombre a las barreras que obstaculizan el ejercicio pleno de derechos por parte de este colectivo históricamente vulnerado” (ver aparte). Como en todo proceso de cambio cultural, los medios de comunicación tienen mucho que aportar. Por eso el Observatorio invita a reflexionar sobre las prácticas mediáticas y a cuestionar viejos paradigmas.

SOCIEDAD

Cómo mejorar el tratamiento

Algunas recomendaciones para los medios que propone el monitoreo:

- Evitar el lenguaje discriminatorio y estigmatizante que pone el énfasis en la discapacidad por delante de la condición de persona. Utilizar formas correctas para definir a las personas con discapacidad (PCD): los adjetivos sustantivados como minusválido/a, incapaz o discapacitado/a deben evitarse para llegar a superar la concepción de “enfermo/a” o “paciente”.
- No es necesario hablar de discapacidad para incluir a las PCD. El modelo social también significa presentar a las PCD dentro de cualquier formato, sin necesidad de hacer referencia explícita a su discapacidad. Esto implica la inclusión de PCD como columnistas, conductores/as, especialistas en un tema, etcétera.
- Dar voz a las PCD, es decir, permitir que hablen por sí mismas. Esta práctica permite desnaturalizar una mirada de las PCD como seres dependientes y faltos de autonomía.
- Hacer efectivos los derechos a la información y a la comunicación de las PCD, cumplimentando las cuotas horarias de las herramientas de accesibilidad y garantizando la calidad de las mismas de acuerdo con lo dispuesto por la normativa vigente.
- Visualizar aspectos que mejoran la calidad de vida de las PCD: el transporte adaptado, la atención sanitaria, la inserción laboral, etcétera.- Evitar insultar utilizando la discapacidad.